

¡Adiós, don Ricardo!

RONALD ESPINOZA

Redactor de La Nación

Una ceremonia más bien humilde, en la que se conjugaron la esperanza de construir sobre sus enseñanzas con el dolor de su partida, sirvió para decir adiós a Ricardo Saprissa Aymá, el hombre más grande que haya tenido jamás en su historia la institución morada.

Con la humildad que vivió se le dijo adiós.

El único signo de grandeza presente en el estadio que lleva su nombre, donde tuvieron lugar las honras fúnebres, lo simbolizaron las tres banderas que reinaron en su vida: la de Costa Rica, la de España y la del Deportivo Saprissa, en la parte más alta de sus astas.

El cuerpo de don Ricardo fue llevado hasta la gramilla, a las 11:17 a.m., cargado por algunos de los actuales jugadores del plantel morado, quienes vestían una camiseta similar a las que usan en los partidos del campeonato, pero con un fondo de color negro.

De inmediato empezó la ceremonia, que fue oficiada por el presbítero José Luis Cortés, párroco de San Juan de Tibás, y los seminaristas Luis Fernando Blanco y Rodolfo Rodríguez.

Solemnidad

La música y las voces del grupo musical Gaviota dieron un ambiente de paz y solemnidad al estadio morado, normalmente colmado por una de las más escandalosas aficiones del fútbol costarricense.

La regular cantidad de público —unas 500 personas— que asistió al funeral se instaló en la gradería este (plateas) y sólo unos pocos en la sur (sol), donde normalmente se ubican los más recios fanáticos del equipo.

Familiares, amigos, dirigentes, futbolistas, ex futbolistas, cuerpo técnico, representantes de las filiales, así como la Licda. Aída de Fishman y el Dr. Rodrigo Pacheco,



Doña Mercedes Saprissa Aymá —con bordón—, hermana de don Ricardo, encabeza un grupo de familiares y amigos, ayer, en la gramilla del estadio morado.

co, Ministra y Viceministro de Cultura, Juventud y Deportes, estaban en la gramilla, cerca del toldo que cubría el féretro.

Tras la ceremonia, que duró una hora y diez minutos, los presentes acompañaron el ataúd en un corto desfile hasta la salida del inmueble, de donde fue trasladado al cementerio Montesacro, ubicado en Curridabat.

La caravana pasó por Guadalupe, Universidad de Costa Rica, rotonda de San Pedro y terminó en el mencionado camposanto, sitio en que finalmente fueron depositados

los restos del caudillo morado a ser la 1:45 p.m.

Durante la noche de anteaer y la madrugada de ayer el cuerpo de don Ricardo Saprissa fue velado en el estadio, donde decenas de personas llegaron a darle el último adiós.

Los únicos que lo acompañaron en todo este tiempo fueron su amigo José Antonio Pastor; Víctor Bolaños, entrenador de las ligas menores del club, y Fernando Manuel "Murcia" González, uno de los más fieles aficionados morados del país.



A pesar de no poder caminar, don Rogelio Saprissa Aymá —hermano mayor de don Ricardo— llegó al funeral con la finalidad de verlo por última vez.



El féretro fue introducido en el estadio por los actuales jugadores morados. José Jaikel, Geovanny Ramírez y Alexander Guimarães encabezan el grupo.

Enrique Weisleder:

“Estará sepultado, pero no muerto”

RONALD ESPINOZA

Redactor de La Nación

“Si continuamos su obra, si no enterramos sus ilusiones y su deseo de formar por medio del deporte... el ingeniero Ricardo Saprissa Aymá estará sepultado pero no muerto.”

Con esta frase el ex presidente del Deportivo Saprissa y gran amigo de don Ricardo, Enrique Weisleder Cidelski, alivió el sentimiento de tristeza que imperaba en el estadio morado.

De voz grave pero con un estilo auténtico y convincente, Weisleder fue uno de los tres oradores antes de la ceremonia religiosa.

“Después de casi 30 años de reunirnos todas las semanas no puedo evitar que me embargue un sentimiento de pesar... Al hablar de Ricardo Saprissa hay que destacar sobre todo un aspecto: su forma de ser.”

Don Enrique destacó que el fundador del club campeón nacional no dejó enemigos en este mundo y nunca conoció la venganza o el odio. “Siempre pensó en el bien de sus semejantes y nunca en su vanidad.”

El Lic. Fabio Garnier, presidente de la entidad capitalina,

dijo que a pesar de ser consciente de que al asumir el mando pasaría momentos de angustia, nunca se imaginó que le tocara vivir “el hecho más doloroso en la vida del Deportivo Saprissa”.

“No podemos cantar con alegría el himno del fútbol porque el dolor nos ahoga, aunque siempre escucharemos el latido de su corazón, indicándonos que debemos ser humildes en la victoria y valientes en la derrota.”

Por su parte, don Alfredo Cruz Bolaños, ex director general de Deportes, expresó que la muerte de Saprissa Aymá deja un vacío inmenso en el deporte nacional, pero que la dicha de su ejemplo “nunca dejará de ser un aliento”.

“Por sus brillantes actuaciones, tanto en Europa como en África y en América, lo reconocemos como el más exquisito deportista que haya pasado por nuestras tierras.”

Durante la homilía, el presbítero José Luis Cortés enfatizó en la necesidad de vincular el mensaje evangélico con la práctica deportiva. “Don Ricardo, precisamente, se caracterizó por su humildad y nunca se aprovechó del deporte para su vanidad; lo utilizó como un medio para darse a los demás, incluso hasta el grado de perder su fortuna.”